

## CAPITULO ULTIMO.

De varios dones, con que enriqueció  
Dios su Alma.

**A**unque toda la vida de la Venerable Madre es un conjunto de finezas, favores, y dones, que Dios con liberal mano derramò en su bendita alma, como haciendo alarde de las maravillas de su amor. Con todo en este ultimo Capitulo harèmos una breve reseña de los dichos, y se pondrán otros de nuevo. No todos, porque fuera alargar demasiado la obra, que ni el tiempo, ni las circunstancias lo permiten. Oigase à la misma Venerable en un apunte de cuenta à su Padre Espiritual del año de 1737. cerca de veinte años antes de su fallecimiento. Como me hà enseñado mi Dios amorosissimo, y unico Bien à unirme con los Angeles, y Santos, para amarle en todos, y darle las alabanzas, que todos le dan. Me hà mostrado algunas veces que estoy en el Cielo en compañia de los Bienaventurados alabandole. No sé como es esto; porque estando acá, me veo allá; y no solo esto, sino que sentí, que me hermanò el Señor con los Angeles, y Santos. Todo lo hè menester Yo por mi mucha ruindad. Si es mi Señora la Virgen MARIA me pone baxo de su Manto, y me defiende. Si mi dulcissimo Amador JESUS, de quantas maneras me guarda. Unas veces me cerca con su Poder, que toda me veo rodeada de el, sin que tenga modo de explicarlo. Otras con su Passion. Yà toma mi alma amorosissimamente entre sus brazos: yà me entra en su pecho, corazon, y llagas. Tambien me encarga à los Santos, y me suele unir consigo, que parece reza, habla, mira por mi boca,

ca, y ojos. Me uniò con Santa Clara, de fuerte, que quedò en mi, y Yo en ella. Lo mismo con San Pablo, que se penetrò con mi alma. Vi un dia à San Antonio de Padua, que pidió licencia al Señor para encargarse de mi, benignamente se la concediò, como que sabe mi necesidad. Señor San Joseph me favorece como amoroso Padre. San Joachin quiso llamarse mi Abuelo, y aun antes, que Yo le tuviera devocion, pedia à Dios por mi, que me lo dixo mi Santo Angel de Guarda à quien yà conozco, y tiene el Rostro rodeado de fuego. Santa Gertrudis tambien me favorece, Santa Coleta, Santa Catharina de Sena, y nuestra Madre Santa Rosa. San Francisco, Santo Domingo nuestro Padre, San Augustin, San Juan Evangelista, que fue el que me consiguiò gozar del Pecho amoroso de mi dulcissimo JESUS. San Juan Chrystomo, que me lo diò el Señor por Padre Espiritual. San Gabriel, San Raphael, y el Santo Principe San Miguel, todos me ayudan, y favorecen. Què confusion es esta para mi, y si con tantas ayudas son tan ruines mis procederes, qué fuera de mi? Bendito sea Dios, bendiganle todas las Criaturas por su infinita misericordia. Yo no sé como hè dicho esto, que ni por el pensamiento me passaba el decirlo, quizá quiere Dios, que yà que yo no sé darle gracias, se las dè usted por tantas misericordias, como usa con la mas indigna, y el desecho da todas las Criaturas. Con razon le alabaràn los Angeles, y Santos, que son testigos de la Bondad de Dios, y de mi maldad, y ninguna correspondencia. Pero entre tantos beneficios, los que mas me confunden, son los siguientes: aver misericordiosamente perdonado mis pecados, averme prometido piadosamente buena muerte. Conociendo mi grande fragilidad averme cõcedido, q̄ no pueda perder la gracia. Darne amoroso

„ lo su divino Corazon. Tomar el mio miserable, è in-  
 „ dignissimo. Hacer que viva con su vida, me sustente con  
 „ sus llagas, y unirme à su Passion. Què corazon (fuera  
 „ del mio) à tanto golpe de beneficios no se ablandàra,  
 „ derritiera, y deshiciera? Estaba una tarde en oracion, y  
 „ me pareció salir del Sagrario à modo de una ola, pero  
 „ de fuego, y arrebatando mi alma la metia, y hundia en  
 „ el mar de fuego, que arde en el divinissimo Sacramen-  
 „ to. En esta ocasion vi engastaba en mi alma las virtudes  
 „ à modo de estrellas, y en figuras de columnas los dones,  
 „ del Espiritu Santo, bañandome de gozo, y de consuelo.  
 „ En otra ocasion vi mi alma à modo de Cielo, y en èl la  
 „ Luna, y el Sol casi juntos, y me dixeron, que influian  
 „ en mi. Entendilo de JESUS, y su Madre Santissima. El  
 „ Sol se unió despues con el alma, como penetrandola.  
 „ Vi tambien à mi Señor como de resurreccion, y que  
 „ tenia mi corazon en la mano. Dos llamas salian de su  
 „ divina Cabeza, y el corazon tenia el mismo color de las  
 „ llamas, dexandome mucho consuelo, ver que estaba en  
 „ tan buena mano. Hasta aqui su cuenta, cuya suma es un  
 „ crecido numero de favores, y dones.

Mucho mayor saliera la suma, si huviera apuntado  
 otras partidas muy dignas de consideracion, como son el  
 averla confirmado en humildad, que no pudiera ensober-  
 becerse. Averla hecho su Sagrario, su Custodia, sus corpo-  
 rales. Averla llamado su fiel Espfa, Rosa de su Corazon,  
 su Seraphin, y que lo tenia cautivo. Averse quedado Sa-  
 cramentado en su corazon; bañandola con su Sangre, y con  
 la leche de MARIA Santissima. Averse desposado con ella,  
 poniendole anillo, y dandole joyas. Traspasarla repeti-  
 das veces con flechas de amor, y aver sido el mismo JE-  
 SUS la faèta. Comunicarle, y de varios modos su Passion.  
 Averla levantado à los Supremos grados, y mas delicados

apices de la contemplacion, diciendo e al saludar sus Sa-  
 cratissimos miembros, q̄ el dòn de entendimiento se lo da-  
 ba con su Cabeza Sacratissima: El dòn de Sabiduria en sus  
 Ojos: El dòn de Ciencia en sus Santissimos Oidos: El de  
 Consejo en su Sagrada Boca: El dòn de fortaleza en sus  
 Manos: El de Piedad en su piadosissimo Corazon: Y el  
 dòn de temor de Dios en sus divinos Pies. Quedando en  
 possession de todos los dones del Espiritu Santo, como se  
 echaban bien de ver en las acciones de su vida. En el em-  
 prender, sostener, y llevar hasta el fin lo que emprendia,  
 fuerte: Siempre temerosa, y desconfiada de sí. Compassi-  
 va con todos sus Proximos. Prudentissima en aconsejar lo  
 mejor, y siempre con acierto. Sabia, y entendia con ad-  
 mirable manejo de la Sagrada Escripura en las fervorosas  
 Platicas, que hacia à las Novicias, y à toda la Comuni-  
 dad, las mas vezes sin lugar de prepararse por lo mucho à  
 que tenia que atender; necessitando de violentarse para  
 acabar, y quedando todas sintiendo el que acabasse. Com-  
 poniendo Tratados especiales llenos de Sabiduria del Cie-  
 lo, como son el de las Leyes del amor: El de las Medidas  
 del alma con Christo, y otro de la dulcissima Leche de  
 MARIA Santissima, que se pondrán al fin de esta Vida;  
 para que todos logren su enseñanza, se admiren de su su-  
 perior Sabiduria, y saquen mucho fructo de su leccion; por  
 pue se experimenta en ellos el fuego, y uncion del divino  
 Espiritu. Ademàs de todo esto le concedió Dios varias  
 gracias de las que llaman gratis datas, que aunque no ha-  
 cen Santos, y se pueden hallar sin la Santidad; pero lo co-  
 mun es, que solo las dispensa el Señor, y las pone en al-  
 mas muy queridas, en Espiritus de alta, y consumada per-  
 feccion. Se verá en varios casos como tuvo noticia de  
 lo futuro, de lo distante, de los secretos del corazon, y  
 discrecion de Espiritus.

Encontrò un dia à una Religiosa de poco tiempo, y echandole los brazos le preguntò. Hija amas mucho à Dios? Si, amolo mucho. Sabes para que te hà traído Dios? Para que lleves mi Cruz. Despues de muchos años se viò lo que tanto antes tenia visto; pues fue elegida por Superiora, que sucediò à la Sierva de Dios. Otra Novicia padeciò seis meses un terrible torbellino en su alma, en que no solo se viò atormentada increíblemente, sino tambien muy apeliçada. Aunque esto era oculto, à la Venerable Madre no se le ocultaba. Clamaba incessantemente à Dios, y un dia se agarrò fuertemente de su Magestad pidiendole como la Cananéa, que le avia de sanar à su hija. Saliò, y viendola la dixo, ea consuelate hija mia, que de aqui à tres dias se foflegará todo: como sucediò. Preguntòle despues, Madre, que será de mi en adelante? La assegurò mucho, con tal, que rindiessse su juicio, y correspondiessse à las inspiraciones. Assi lo avia experimentado teniendo siempre muy presentes las razones todas, y aun las palabras, que oyò de la Venerable Madre.

À voz de to los gobernò acertadamente un Personage de superior herarchia en el estado Secular. Aviendose arreglado à una instruccion, que pidiò à la Venerable Madre, y se la diò por escrito. Hallabase muy perplexo, y acongojado en cierto negocio intrincado, sin saber como componerlo, ni que medio tomar. Recibiò una carta de la Venerable, que estaba distante mas de cien leguas, y leyendola hallò en su contenido quanto podia desear para el acierto. De fuerte, que aunque huviera tenido tiempo, y oportunidad para preguntarle, no pudiera averle escrito mas al caso. Esto mismo le sucediò à otra Persona Eclesiastica de oficio publico en la misma Ciudad de la Puebla de los Angeles, que recibì un papel de la Venerable Madre en ocasion, que se le ofrecia un caso arduo, y del  
papel

papel sacò quanto avia menester para componerlo. Este Sugeto quando iba à hablar à la Madre, examinaba primero su conciencia, porque estaba persuadido, que le era patente à la Sierva de Dios.

Estaba una Novicia algo tentada, y un Viernes Santo avia pedido licencia à su Confessor para no beber agua en todo el dia. Ya por la tarde no podia mas con la sed, que con los pocos años, y la comida de Viernes, hacia fuefse mas insufrible. El Diablo que de todo se vale, pretendia lograr la ocasion para avivarle la tentacion. Se hallaba en su celda bien afligida, quando de repente viò que la llamaba à la puerta de la celda la Venerable Madre, que era su Maestra, y llevaba un hermoso vidro de agua muy enflorado, y le dixo, que bebiera. Se escusaba la Novicia, porque le remordia interiormente su resolucion de no probarla en aquel dia. No hija, le dixo con su acostumbrada amabilidad la Maestra, bien puedes, toma, y bebe. Assi lo hizo, quedò consolada, libre de la sed, y el Diablo corrido. Diò gracias à Dios por la Santidad de su Maestra, que solo con luz del Cielo pudo aver sabido su afliccion, y peligro.

En una ocasion llegò al Torno una Señora à saludar à la Madre, con quien tenia conocimiento. En su compañía llevaba una niña su hija: Esta se quedò sentada bien apartada del Torno, mientras hablaba su Madre, al despedirse la llamó, para que saludara, y se despidiera de la Madre Priora. Lo hizo solo por dar gusto à su Madre; pero con grande desabrimiento. Preguntòle la Madre Priora, que si queria ser Monja? Respondiò, que ni de mil leguas se inclinaba; que no permitiera Dios tal cosa; porque no le agradaba. Con su innata amabilidad le dixo la Sierva de Dios: anda hija, que allà te embiarè à mi Esposo, que te dè un pelizquito en el corazon. Se fue sin ha-

cer caso por entonces. Antes del año ya avia entrado Monja en el Convento de Santa Rosa; porque fue tan vehemente la vocacion, que por mas que resistia, y desechaba las luces de Dios, que à ella le parecian, y las tenia por tentaciones; no pudo menos que rendirse, y à penas aguantò seis meses de pretension. Ya Novicia le preguntaba à la Madre Priora como avia sido aquello, quando no podia llevar en paciencia solo oir, que fuera Monja? Con amor le respondiò, hija mia desde que tuve noticia de ti, le pedia Yo à mi Amado, Señor dame à esta niña para tu Esposa, hasta que me lo concediò, y te traxo. Madre, y si despues de Professã me arrepiento? Estos temores la atormentaron mucho en su Noviciado. La Sierva de Dios haciendole muchas cruces la assegurò, que jamás se arrepentiria, y que aquellos temores se le avian de quitar, y acabar; assi lo experimentò con sumo gusto, y complacencia suya. A esta misma estando en ejercicios de San Ignacio para renovar los votos, como acostumbran; acabada la Oracion una tarde, la encontrò en un transito la Madre Priora, y le fue diciendo una por una todas las distracciones, que avia tenido, rogandole mucho, que pusiera cuidado en desecharlas. Quedò confusa como lo avia sabido, pues no lo avia manifestado, y la Madre Priora andaba ya tan mala, que parecia que nada advertia, ni reparaba en nada.

Andaba otra Novicia con el pensamiento, de que no era para Religiosa, ni aquel estado le convenia para su salvacion. Avia passado tan adelante, que casi estaba resuelta à dexarlo. La cogiò à solas la Madre, y haciendole en la frente la señal de la cruz, la dixo: *Mi palomita de secha esse gusanillo.* La Novicia, que no avia descubierto su pensamiento, y aun por esso le daba mas guerra, preguntò: *Madre, porqué me dice su Reverencia esso? Hija no me lo*

*me-*

*niegues, anda, y sossiegate, que si eres para Religiosa* Desde aquel punto quedò para siempre con total sossiego. A quantas animò, y determinò à que comulgassen, diciendoles lo mas oculto, que las detenia, para no hacerlo, diciendoles, que en aquello no avia pecado, como despues se lo confirmaban sus Confessores. Otros muchos casos sucedieron; pero bastan los referidos, para conocer la superior luz, que le assistia, y quanto alcanzaba de lo mas secreto. Solo referirè otros dos por mas especiales.

Estando una niña para tomar estado en el siglo, desseaba la Madre Priora, que entrasse Religiosa, se lo pedia à nuestro Señor, y conociò ser esta su voluntad. Luego mandò à una de sus hijas, que fuesse en espíritu, y le intimasse lo que Dios queria de ella. Obedeciò la Religiosa, y executò el mandato. La niña quedò tan mudada, y sobrefaltada, que al punto con las mayores veras, è infancias declarò su voluntad, que era de ser Religiosa, y no de otro Convento, como por lo menos querian conseguir de ella los de su casa, sino de Santa Rosa, porque para este, y no para otro le avia dado el Señor la vocacion. Dio de mano à las galas, diciendo, que como proprias para el estado Secular, no le convenian, ni ya las podia vestir, consiguiò sus intentos con mucho consuelo suyo, y vendidos los estorvos, con que procurò el Demonio impedirselos. Con semejante modo intimò à una Persona de authoridad ser voluntad de Dios continuasse favoreciendo al Convento, como lo avia hecho, y se avia retirado. El dia siguiente visitò à la Madre Priora, y continuò con mas amplitud, y empeño que antes.

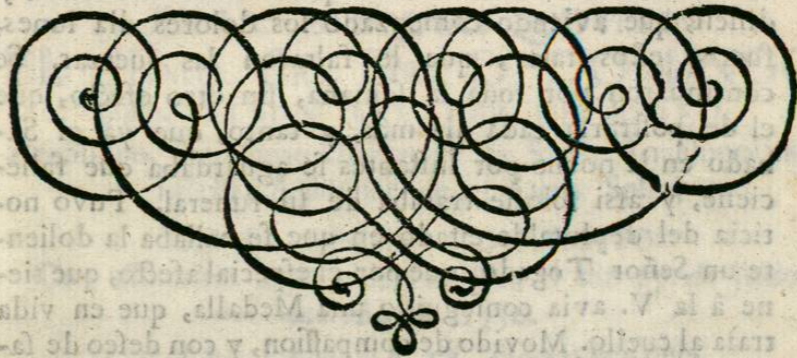
Una mañana bien temprano fue à la celda de la Madre Priora la Campanera, que estava esperando dieran las quatro para tocar à que se levantasse la Comunidad, y le dixo: Madre en todo el Convento no hè hallado luz.

Hè

He de baxar à la Cocina para encender, y dár luz à las Religiosas? No hija, no baxes. Toma este cerillo, anda à la Tribuna, y metelo por la reja, y se encenderà. Se escusaba de hacerlo la Subdita, porque no hallaba modo, como pudiera succeder. Se lo volvió à mandar con toda eficacia, y seriedad, lo executò como se lo avia mandado la Prelada, y le sucedió el encenderse, como se lo avia dicho. Despues de aver dado luz à la Comunidad, volvió à preguntar, Madre, cómo sucedió esto? La Lampara estaba muy lexos, cómo se encendió el cerillo? La respuesta fue hacerle un cariño, y despacharla, dexandola en su duda, y admiracion. Esta nos debe causar à todos mas que estos casos extraordinarios, el diario teson de su virtud. Desde los mas tiernos años la emprendió. Jamàs se apartò del camino comenzado. Por dias, y aun por horas tuvo siempre nuevos adelantamientos. Tan habituada à los actos de virtud, que no malograba ocasion, que se le ofreciese, sin que ninguna la cogiera desprevenida; pues parecia averlas antevisto, segun que se aprovechaba de todas. Obraba siempre con grande espiritu, y fervor, temerosa de la maldicion de Dios, que fulmina contra los que en las obras de su servicio se portan con negligencia. Seguia la maxima del Real Propheta de comenzar cada dia, y assi fue toda la carrera de sus dias como la del Sol, naciendo, y renaciendo, para aspirar con nuevos brios al perfecto dia, ó zenit de la perfeccion. Sus passos todos tan hermosos como de hija, y Esposa del Supremo Principe de la Gloria. Mucho ay que admirar en su vida, para que se vèa no està abreviada la mano de Dios. Mu-chissimo, que se puede imitar, para que ninguno desfame, se alienten todos, y mas sus amadas hijas, siguiendo los exemplos de tan amable Madre, que desde el

Cielo les ayudará aun mas de lo que en esta vida se esmerò en el alivio; y consuelo de tojas. Ceda todo à mayor gloria de Dios admirable en todas sus obras.

## LAUS DEO.



**N**O quiero, ni fuera razon privar al publico de la noticia, que se me ha dado por persona digna de todo credito por su nobleza, literatura, y honorifico empleo, que exerce en la Republica. Por Agosto del año de 1757. como año y medio despues de la dichosa muerte de la V. M. Maria Anna, se hallaba en terminos de parir una Señora en esta nobilissima Corte Mexicana. El parto venia tan recio, y dificil, que aviendo comenzado los dolores dia lunes, fueron estos tales, que le faltaron las fuerzas. Se continuaron por toda la semana, sin otro efecto, que el de postrarla cada dia más, y tanto, que yá el Sabado en la noche por instantes se aguardaba que falleciesse, y así solo se trataba de su funeral. Tuvo noticia del deplorable estado en que se hallaba la doliente un Señor Togado, que por el especial afecto, que tiene á la V. avia conseguido una Medalla, que en vida traia al cuello. Movido de compassion, y con deseo de sacar de tan grave peligro á la Madre, y á la criatura, que tenia en el vientre con el inevitable riesgo de no lograr las Saludables Aguas del Baptismo: Embió la Medalla, para que se la aplicassen rezando una Salve á MARIA Santissima, y pidiendole por los meritos de la V. que la sacasse con bien de aquel lastimoso aprieto. Hizose así, y al punto bolvió en sí la moribunda, cobró fuerzas, y dió luego á luz un bellissimo Niño, quedando despues como si nada huviera padecido, fino que huviera tenido el parto mas feliz.

Estavase imprimiendo yá esta Vida, y por esta causa, á mayor gloria de Dios, y honra de la V. Madre Maria Anna, se añadió aqui esta breve relacion de tan notable suceso.

JUSTAS, Y DEBIDAS HONRAS,  
QUE HICIERON, Y HACEN SUS PROPIAS OBRAS,  
A LA M. R. M.

**MARIA ANNA**  
**AGUEDA DE S. IGNACIO.**

Primera Priora, y Fundadora del Convento de Religiosas  
Dominicas de SANTA ROSA DE SANTA MARIA  
de la Puebla de los Angeles,

EN LAS EXEQUIAS QUE HIZO  
**EL ILMO. SR. DR. D. DOMINGO**  
**PANTALEON ALVAREZ DE ABREU,**  
Arzobispo, dignissimo Obispo de la Santa Angelopolitana  
Iglesia, Asistente de el Sacro Solio,

EN EL DICHO CONVENTO  
Con asistencia de los dos Cabildos el dia 15. de Julio  
del año de 1756.

Y LAS DEDICA EL CONVENTO  
A LA M. R. M. SOR TERESA ANTONIA  
DE SR. S. JOSEPH ABREU, Y BERTODANO,  
Religiosa en el de Santo Domingo el Real de la  
Corte de Madrid.

LAS PREDICABA  
**EL M. R. P. M. FR. JUAN DE VILLASANCHEZ,**  
del Orden de Predicadores, Comissario del Smo. Rosario, en  
el Convento de N. P. Santo Domingo de la misma Ciudad.  
**SACALAS A LUZ**  
DICHO ILUSTRISSIMO SEÑOR.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES. REIMPRESSO EN MEXICO,  
En la Imprenta de la Bibliotheca Mexicana. En frente de San Augustin.